

VIVIENDA MODERNA EN UNA CIUDAD TURÍSTICA A TRAVÉS DE FUENTES GRÁFICAS

Jorge Sisti
Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
jorgesisti@hotmail.com

Palabras clave: imagen como fuente – departamento – Mar del Plata – edificio en altura

Mar del Plata a partir de la década de 1940 se transforma profundamente, lo que se refleja en su arquitectura. Una ciudad baja y con tipos edilicios mayoritariamente de poca densidad, deja lugar a edificios en altura que en algunos casos constituyen sus nuevos símbolos. Esto obedece no solo a las transformaciones sociales que ocurrieron en el balneario, sino también a cambios en los paradigmas del hábitat y en las normativas. Un impulso insoslayable en este sentido lo dio la Ley de Propiedad Horizontal de 1948, que permitió que más de un propietario pueda ser dueño de una propiedad. Pero Mar del Plata tiene la doble cualidad de incorporar viviendas destinadas a uso turístico y a uso permanente, que a diferencia de lo que se considera corrientemente, constituye su mayor volumen de viviendas. Esto se debe a que el crecimiento sostenido en el número de habitantes permanentes de la ciudad generó una demanda continua en viviendas para habitantes estables¹. La coyuntura económica permitió hacia finales de la década de 1950 la canalización de los ahorros de los grupos medios hacia las nuevas arquitecturas que surgen en Mar del Plata, tanto a estos nuevos marplatenses cuanto a los visitantes que se pueden hacer dueños de una segunda vivienda. La determinación de las características de estas nuevas arquitecturas, tuvieron diversos orígenes, en ese sentido seguimos a Jorge Liernur quien sostiene que “El proceso de construcción de los espacios domésticos, e incluso de las expectativas en relación a ellos, tuvo por sujetos a agentes difusos como periodistas, editores, arquitectos, amas de casa, médicos, sacerdotes, abogados o ingenieros...”²

En este sentido para indagar en la caracterización de los edificios de departamentos, que por miles comienzan a constituir el tejido de Mar del Plata, fue necesario recurrir a fuentes no tradicionales y poco exploradas. Por ello se realizó el análisis de las ilustraciones y las publicidades aparecidas en el Diario La Capital de Mar del Plata durante el período de verano entre 1957 y 1969, en el que se produce la mayor expansión edilicia de la ciudad. Se prestó especial interés a las imágenes contenidas en esos avisos, porque las fuentes gráficas tienen la cualidad de expresar lo que se desea, lo que se espera o lo que se imagina. Se utilizaron, además, las imágenes publicadas en folletos publicitarios y las publicidades aparecidas en la revista Nuestra Arquitectura durante la década de 1960.

Imágenes como fuente

¹ Mar del Plata de tener 115.000 habitantes permanentes en 1947 a 211.365 en 1960 y 302.282 en 1970 lo que representa un crecimiento del 83% en el primer período, del 43% para el segundo período entre censos. Fuente INDEC.

² Liernur, J. y Ballent, A. (2014). *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica, p. 574.

Utilizar las imágenes como fuente encierra dificultades, especialmente su utilización en estudios de historia ha sido cuestionada y aún lo es, a pesar que paulatinamente se reconoce su validez y su utilidad para abordar estudios de difícil aprehensión como es el campo de las ideas. Uno de los caminos que permitió allanar su uso fue el derrotero de la semiología. En ese sentido y a partir de principios del siglo XX se produjo una verdadera revolución. Saussure en Europa y Peirce en Estados Unidos sientan las bases del estudio de los signos, entre ellos los gráficos, y tratan de generalizar su estudio. Si bien el trabajo de estos autores se remonta a mucho tiempo antes, es en la segunda mitad del siglo XX donde reciben un gran impulso con los trabajos sobre todo de lo que en Francia se conoció como “*l'école de Perpignan*”, pero siempre desde un enfoque filosófico.

En Estados Unidos los seguidores de Pierce, Charles Morris entre otros, desarrollan sus trabajos siguiendo diversos caminos, uno de ellos el de la “semiótica descriptiva” que indaga en los comportamientos sociales no verbales como el espacio, el tiempo o los gestos y los lenguajes no verbales como la imagen³, que es el tema que nos ocupa.

Un grupo de la corriente europea de los seguidores de Saussure, siguen el camino de la denominada “semiología de la significación, menos rígida, donde un código puede ser un sistema abierto, incluso vago y siempre puede considerarse como un código o un campo de observación estructurado, desde el momento en que se producen significaciones y que se lo elige como objeto de estudio.”⁴ En esta corriente profundizaron sus estudios con imágenes fijas y móviles Roland Barthes y Christian Metz.

Umberto Eco, en Italia, inicia una mirada crítica de los estudios de la semiótica existentes hasta ese momento, iniciando nuevos caminos que serán retomados en Francia y que abarcarán un conjunto de miradas diferentes. Desde la sociología Baudrillard inicia un campo de investigaciones. Michel Foucault y Jacques Derrida incluyen miradas filosóficas e históricas, que resultan imprescindibles para la semiología simbólica que involucra, relacionándose con el denominado “giro lingüístico” de la historia.

El otro y quizás más fructífero camino para el presente trabajo, proviene de la Escuela de los Annales que fue “*la primera en ocuparse de la imagen desde sus posibilidades como fuente de manera sistemática*”⁵. De todos modos la utilización de la imagen aún está lejos de tener un rol central y es más bien una herramienta más que tiene una confirmación final a partir del texto que sigue teniendo un rol protagónico. La utilización de la imagen es, en cierta forma, complementaria. Michel Vovelle da un paso importante al extraer de las imágenes representaciones sociales, lo que les otorga una mayor entidad como fuente. La fotografía se comienza a construir como fuente importante para estudios históricos recientes. Los trabajos en Brasil de Ana María Mauad⁶ son ejemplo de ello, pero aún tienen dificultades para ser aceptados en el campo de la historia.

Por otra parte la antropología también participa del debate respecto al valor de la imagen, a pesar que ha convivido con la utilización de la imagen desde el siglo XIX. Son innumerables ejemplos de la utilización de registros fotográficos y fílmicos utilizados con fines etnográficos. El “*giro lingüístico*” ocasionó una revisión de la práctica de la disciplina, una de cuyas consecuencias fue la aparición de un nuevo espacio: la antropología visual.

La sociología utilizó inicialmente, al igual que la historia, a la imagen en forma marginal. Se la usa como ilustración y no como fuente fundamental, manteniendo una preeminencia lo textual. Es para la década de los ochenta del siglo pasado, cuando se produce el

³ Cabrera, M. y Guarín, A. (2012). “Presentación. Imagen y ciencias sociales: trayectorias de una relación” en *Memoria y Sociedad*, Bogotá, vol.16, n°33, julio-diciembre, pp. 7-22.

⁴ Joly, M. (2009). *La imagen fija*, Buenos Aires: La Marca Editora.

⁵ Cabrera, M. y Guarín, A. *Op. cit.*

⁶ Mauad, A. (2013). “Una disputa, una pérdida y una victoria: fotografía y producción del acontecimiento histórico en la prensa ilustrada en los años 1950” en Nasr, R. y Troncoso, A. (2013). *Caminar entre fotones. Formas y estilos de la mirada documental*, México: INAH.

llamado “*giro cultural*” que toma a las imágenes como “textos plausibles de ser leídos”. Para darle un sustento teórico, lo que el trabajo con imágenes siempre problematizó, se recurrió a los trabajos provenientes de la lingüística y la semiología, al respecto son paradigmáticos los trabajos ya mencionados de Roland Barthes. Hacia los noventa se produce el denominado “*giro pictórico*” encabezado entre otros por W. Mitchell, que proponen abandonar el modelo lingüístico imperante hasta el momento. Esto implicó un abordaje desde la lógica de las imágenes abandonando en parte el exclusivo imperio del enfoque lingüístico. Toma elementos que antes eran excluyentes de la historia del arte y fija las bases de un enfoque que necesariamente es multidisciplinar conocido como Estudios Visuales.

El trabajo histórico sobre objetos urbanos y arquitectónicos contiene ese carácter multidisciplinario que permite establecer puentes con la historia, la antropología visual y sobre todo con la sociología. De este modo resulta imprescindible para abordar la complejidad que estos objetos representan un enfoque desde estas diversas áreas, contribuyendo de este modo al debate que en ellas se da en relación al uso de imágenes como fuente.

Publicidades

En general cuando se piensa en los edificios en altura construidos en Mar del Plata se los vincula casi exclusivamente al turismo masivo, pero si analizamos los textos aparecidos en los anuncios la situación es diferente. Un bajo porcentaje hace referencia a la posibilidad de tratarse de una segunda vivienda a usarse, fundamentalmente, los meses de verano. Esto se manifiesta solo en un 22% de los casos de publicidades aparecidas en el diario La Capital. La mayoría de los avisos ignoran ese hecho y en algunos casos se habla directamente de “*vivienda permanente*”. Los que refieren al verano lo hacen desde la ubicación relativa del inmueble respecto de la playa o la vista al mar, lo que no resultaría excluyente de interés para los turistas. En este sentido algunas publicidades informan directamente que la propuesta tiende a “*solucionar el problema de la vivienda*” a través de un “*consorcio de propietarios*”, no haciendo ninguna referencia al rol de balneario de la ciudad.

Algunos resultan más ambiguos, como el caso de un aviso publicado el 25 de enero de 1959 donde se anuncia “*las mallas pasan, pero Mar del Plata queda*”⁷. Si bien parece referenciar a la actividad playera, siguiendo la lectura del anuncio de descubre que en los argumentos de venta se priorizan la cercanía del edificio a escuelas y las redes de transporte locales, en una clara referencia a las necesidades del habitante permanente. Si nos remitiéramos al estudio de la imagen para dilucidar este aspecto son poquísimos los que incluyen referencia a la ciudad turística. En un aviso aparecido el 18 de enero de 1958⁸ aparece dibujada la playa con sombrillas y turistas junto a un esquema del edificio en venta.

Respecto a las características de las unidades funcionales en general hay que basarse en las descripciones ya que muy pocos avisos incluyen planos de las plantas del edificio. De las descripciones se desprende que las unidades funcionales mínimas son de dos ambientes, excepto en un caso que anuncia departamentos de 1 ambiente, llegando a las más grandes con tres dormitorios. A pesar que en el texto del aviso se destaca la amplitud y el asoleamiento de los ambientes, en los pocos que incluyen planos, se observa que en muchos casos los ambientes son reducidos con espacios de estar de 4,00 metros por 3,5 metros.

⁷ Diario La Capital de Mar del Plata, 25 de enero de 1959, p. 7.

⁸ Diario La Capital de Mar del Plata, 18 de enero de 1958, p. 5.

Por otra parte la oferta de elementos de “confort” es numerosa. Incluyen portero eléctrico, conexión de radio y teléfono, “*elegantes palieres*”, guarda baúles, y en algunos casos heladeras individuales y tesoros “*empotrados*” o “*escondidos*”. Un elemento más que subraya el hecho de ser pensados para habitantes de todo el año y no solo del periodo estival es el que el 22% de los casos ofrece departamentos con calefacción individual o central.

Es interesante señalar que en muy pocos casos se ofrecen edificios con espacio para cochera, lo que en la década de 1970 acarrearía el importante problema del espacio para estacionamiento de los automóviles durante el verano y que fuera objeto de numerosos artículos, no solo en diarios sino también en publicaciones periódicas destinadas al campo profesional. No son pocos los edificios que incorporan uno o dos locales comerciales en la planta baja cuya renta se destinara a solventar los gastos comunes del edificio. Esto, junto a edificios más sofisticados, como las torres con basamento comercial, tienden a delinear un área central de la ciudad dominada por un zócalo comercial continuo sobre el cual se desarrollan los bloques en altura.

En numerosos avisos aparece destacada la palabra Mar del Plata aludiendo que se trata de la oferta de un departamento en esta ciudad, pero los avisos publicados sólo corresponden a esta ciudad no ofertando inmuebles de otras, por lo que pareciera que el nombre de la ciudad balnearia encierra la imagen del destino de veraneo, un destino deseado. La contradicción surge cuando notamos que el departamento es ofrecido para vivienda permanente y no sólo como una segunda vivienda para uso vacacional. ¿Será acaso que comienza a aparecer Mar del Plata como un destino deseado ya no solamente veraniego sino de residencia permanente?

Respecto a la forma de pago de los departamentos en la totalidad de los casos se ofrece financiación. En todos se pide un adelanto que ronda entre un diez y un veinte por ciento del costo de la unidad y se ofrece financiación propia o por medio del Banco Hipotecario Nacional con plazos que llegan a los 40 años en cuotas fijas.

Si la mayor parte de las publicidades hacen referencia a edificios entre medianeras con propuestas, en algunos casos, lejanas al campo profesional, algunos refieren a una tipología diferente: el edificio en torre que es portador de ideas de modernidad. Se define como edificio en torre a los que poseen sus cuatro lados libres, permitiendo la ventilación y el asoleamiento. Además presenta una clara primacía de la altura por sobre las otras dimensiones del prisma que contiene al edificio.

Las publicaciones del campo disciplinar ocuparon varios números a este tipo, tal es el caso, por ejemplo de la revista Nuestra Arquitectura número 427⁹. Este número de la revista hace una reseña de los diferentes emprendimientos de esta tipología en Argentina, eligiendo para ilustrar la nota numerosos ejemplos de Mar del Plata. No solamente eso, la portada de la revista está ilustrada con una fotografía que muestra la fachada del Rascacielos Rivadavia que constituye uno de los tipos en torre con basamento comercial que se mencionó más arriba.

Son numerosos los avisos y artículos que se ocupan de esta torre en particular. El primero que aparece lo hace el 26 de enero de 1958 y se lo publicita como galería comercial y edificio en torre con departamentos en “dúplex” y “simplex”. Incorpora un conjunto de elementos de “confort” como ascensores de alta velocidad, “*nursery*”, pileta de natación para niños, jardín en la terraza y como una expresión de lujo agua de mar caliente y fría en las unidades de vivienda. Este emprendimiento no solamente manifiesta su vocación de modernidad en la arquitectura sino también en los elementos de “*confort*”. La Figura 1 muestra una Publicidad del Rascacielos Rivadavia, aparecida en el diario La Capital de Mar del Plata el 26 de enero de 1958.

⁹ La revista Nuestra Arquitectura Nro. 427 de agosto de 1965, señala en su portada *Construir en torre*.



Figura 1

Dentro de esta tipología y destinado a ocupar un lugar privilegiado en el centro de la ciudad se encuentra el Edificio Central que nunca finalizado¹⁰. En el aviso se hace hincapié en los locales comerciales, ciento cincuenta y seis, un número enorme, dejando casi sin descripción a los aspectos referidos a la vivienda que se explicitan como de uso “permanente”. El aviso muestra una torre de gran altura en forma de cruz y con balcones. El diseño general se caracteriza por el uso de ángulos agudos, lo que destaca la verticalidad, es decir su altura. Un valor que será explotado como slogan por la empresa DELCO. La imagen obtenida nos refiere a la arquitectura expresionista desarrollada en Alemania a principios del siglo XX.

Hacia la reducción de los ambientes

No sólo los avisos destinados a la venta de los departamentos en los nuevos edificios que comenzaban a poblar el tejido de Mar del Plata expresan el cambio. El diario La Capital publicaba, también, artículos con diversos contenidos. En algunos se mostraba el beneplácito respecto al cambio¹¹, en otros se instalaba la imagen de los nuevos modelos de vivienda asociados a esas arquitecturas. En 1957 publica una serie de artículos denominados Vivienda Moderna. En ellos predomina la imagen por sobre un breve texto descriptivo. Y es en estas imágenes donde se percibe la instalación de un modelo de habitar distinto al que imperaba en las décadas anteriores. Su fácil aprehensión y la

¹⁰ Diario La Capital de Mar del Plata, 28 de enero de 1962.

¹¹ “...hacer de Mar del Plata, en el cercano futuro, la más extraordinaria ciudad del continente, y que sepa el Mundo que aquí estamos y lo haremos” según declaraciones del Declaraciones del Presidente del consejo Deliberante del Partido de General Pueyrredón. Diario La Capital, 16 de octubre de 1963.

fuerza que tienen las imágenes generan esa paulatina instalación de modelos diferentes. El día 2 de enero de 1957 se publica Cocina – Comedor Diario [Figura 2].



Figura 2

Ya desde la denominación se percibe una transformación. Desaparece el comedor y se une al local cocina, en este caso en detrimento del primero. La ilustración muestra una “cocina laboratorio” donde las dimensiones se ajustan a los usos, en parte siguiendo el concepto que instauraba Le Corbusier de: “Existum Minimum” a principios del siglo XX. Prevalcen “superficies laqueadas” de colores claros todos elementos que refieren a la higiene que debe imperar. Los espacios de guardado son unas alacenas debajo de la mesada, “de fórmica” complementadas con otras sobre la misma. El espacio de comedor integrado a la cocina, pero separado por una mesada alta que oculta el mueble cocina “de color blanco”. Sobre la mesada aparece una cafetera y una licuadora. Electrodomésticos que tecnifican la cocina. La ventana está cerrada con “persianas americanas” y la iluminación se resuelve con tubos fluorescentes embutidos, tal como señala el artículo. En la ilustración se observa un “spot” sobre la ventana. Todo el conjunto expresa modernidad, racionalidad y reducción e integración de los espacios.

El 6 de enero del mismo año se publica en La Capital de Mar del Plata un artículo: Dormitorio [Figura 3]. En él se observa un amplio dormitorio con dos camas de una plaza unidas y un mueble repisa donde se destaca una radio que hace las veces de cabezal. La aparente amplitud del local lo aleja de los modelos que se aplicarán luego a las viviendas en departamento. Una observación más detallada y la lectura del artículo al pie muestra algunas características que señalan una cierta ambigüedad. El mueble al fondo de la imagen es un placard con puertas corredizas al que se le ha incorporado el tocador. Es un gesto de compactación donde los muebles comienzan a cumplir múltiples funciones. Esto se aplica también a los artefactos de baño, donde la bañera hace las veces de bidet y ducha, que se desarrollará más adelante.

Otro elemento a destacar es el sofá que se incorpora al dormitorio como un elemento de confort. Pero el texto nos advierte que se trata de un sofá-cama. Otro mueble que reúne varias actividades y que podría funcionar como cama adicional. Nos encontramos ante un dormitorio de una vivienda que, aparentemente, carece de otros dormitorios resolviendo la situación agregando ese mueble sofá-cama. Esto será habitual en los departamentos que tienen uno o dos dormitorios y por la cantidad de ocupantes ocasionales, como en el caso de los departamentos de verano, deben compartir el dormitorio.

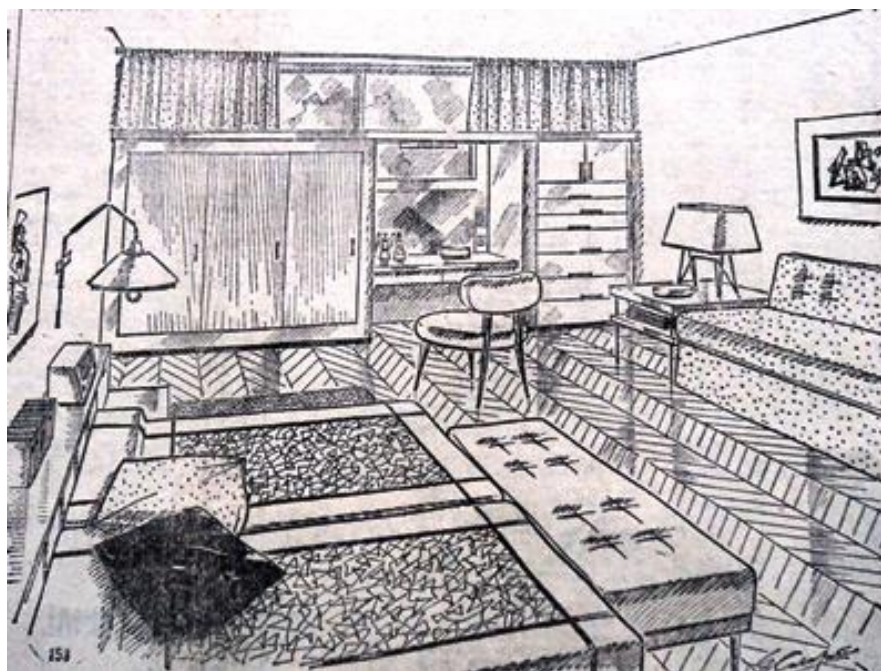


Figura 3

En el camino de compactación e integración de espacios, otro ejemplo es el artículo publicado en el mismo diario el 4 de febrero de 1959. Se proponen soluciones de “Pequeños Comedores” donde en un espacio difuso aparecen los muebles que caracterizan una sala de estar y una mesa y asientos, en un caso banquetas y en otro sólo dos sillas, definiendo un espacio de comer. A todas luces se trata de espacios de reducidísimo tamaño donde las actividades se juntan y comprimen. En realidad el espacio que se anuncia en el aviso: el comedor, está reducido a dimensiones tan mínimas que resulta paradójico. La imagen inferior es el caso más extremo ya que el ambiente que se sugiere resulta de dimensiones muy pequeñas con un mesa plegable, en este caso se la presenta con un ala abierta adquiriendo forma semicircular y solamente dos sillas. Se trataría de una vivienda para dos personas.

El texto que acompaña a las imágenes confirma lo que se muestra en ellas. Se trata de pequeños comedores que se anexan al sector de estar o al denominado “living”. Esta solución trata según el texto de resolver los problemas de espacios en departamentos pequeños o de sólo un ambiente. El uso de muebles plegables, banquetas en vez de sillas y otras estrategias disimulan el verdadero problema: una excesiva reducción en los espacios de las unidades funcionales que dejan de cumplir la función que se enuncia.

La misma línea de reducción casi extrema, se evidencia el 9 de enero de 1959 en el mismo diario bajo el título Decoración de Interiores [Figura 4]. En él se presenta un ambiente, posiblemente un ambiente único de un departamento, donde se exhibe un mueble con dos camas rebatibles que se pliegan y quedan ocultas “dando un aspecto

altamente decorativo” como lo enuncia el artículo. En la imagen se aprecia a un ama de casa con una indumentaria a la moda que incluyen zapatos de tacos y una silueta esbelta que está plegando las dos camas de una plaza, que quedarán dentro de un mueble. El resto del ambiente se lo muestra escasamente decorado en líneas racionalistas. Se destaca un anaquel con libros y un cortinado que oculta una ventana. El texto que acompaña al artículo expresa la utilidad del mueble que se oculta durante el día y que se puede utilizar para el caso de huéspedes o el crecimiento de la familia.

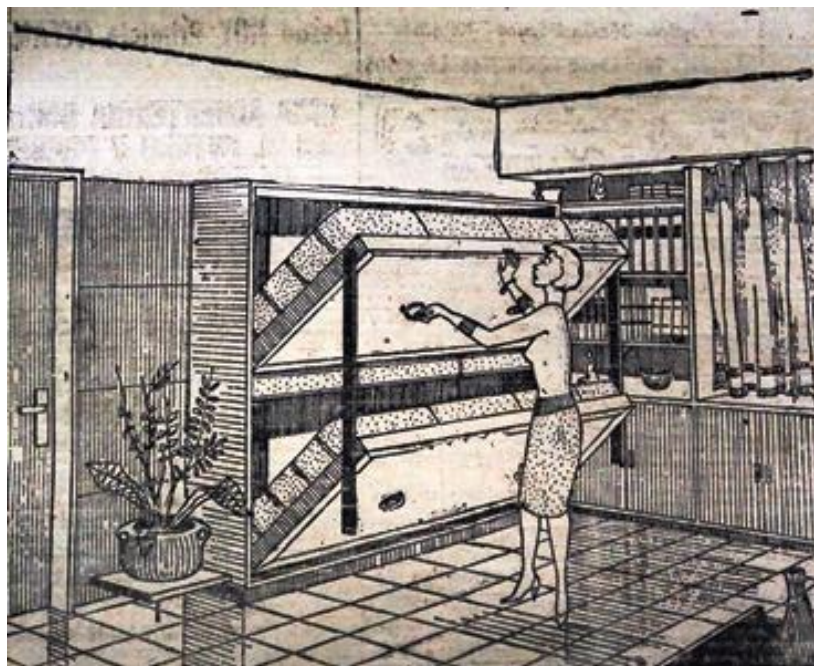


Figura 4

Este camino de la máxima compactación también lo sigue el baño. No solo ve reducidas sus dimensiones a un espacio mínimo, sino que también sigue el mismo itinerario de los otros ambientes al compactar su equipamiento. A ese respecto resulta interesante el caso de la bañera y el bidet. Ambos son elementos que se utilizan para la higiene personal y que tuvieron un itinerario que casi siempre fue en el interior de la vivienda. Hasta el siglo XIX el lavado personal se realizaba en el espacio destinado a dormir y es en el siglo XX, gracias al desarrollo de los sistemas de cierre mediante sifón que el inodoro se incorpora a los espacios de la vivienda. Junto a él se desplazan las instalaciones destinadas a la higiene con el fin de ocupar un solo ámbito dentro de la vivienda, en una tendencia a la optimización y racionalización de espacios. De este modo se desarrollan los artefactos para la higiene: bañera y bidet. En un anuncio aparecido en la revista Nuestra Arquitectura Nro. 427 de agosto de 1965 se publicita un nuevo artefacto que se lo denomina *SuperFAS* y que aúna las funciones de bañera y bidet [Figura 5]. El anuncio está organizado en tres fajas horizontales, que a su vez se subdividen dando cinco áreas. En ellas se indica desde la cantidad de usos posibles del artefacto que se destaca en grandes números “6 usos en 1 sólo artefacto”. Otras de los sectores indica en círculos rojos las seis funciones mediante ilustraciones, cinco de ellas corresponden a una bañera común (lavado de pies, baño de asiento, baño infantil, baño de inmersión y baño de ducha) y sólo una indica la función de bidet. La parte baja está reservada a esquemas de cortes y perspectiva que indican sus dimensiones, en un lenguaje técnico. El área central debajo del nombre del artefacto *Superfas*, aclarando que es “síntesis del baño moderno”

muestra una ilustración de que muestra una imagen de una mujer desnuda, convenientemente cubierta con espuma, que se está dando un placentero baño de inmersión. No se muestra casi nada del artefacto, sólo la gran superficie de azulejos del baño y la imagen femenina que desde muchas décadas atrás expresaba el placer de un baño de inmersión. La imagen seleccionada refiere a un baño tradicional, pero en reducidas y condensadas dimensiones; nos refiere que a pesar del condensamiento la tradición de un baño de inmersión sigue vigente, como antaño.



Figura 5

En los folletos de propaganda de los nuevos edificios que se construyen en Mar del Plata durante el período estudiado también se define ese espacio interior integrado y reducido a su máxima expresión. Se diluyen las separaciones entre estar, comedor, cocina y en algunos casos dormitorios. Uno de ellos, y quizás el más paradigmático, es el que se utilizó para promocionar el Edificio Demetrio Elíades o conocido como Edificio Havana. El folleto que se utilizó para su publicidad, alrededor de 1969, presenta un supuesto modelo de vivienda donde se observa a una feliz pareja joven, los compradores que llegaron a cumplir “el sueño de la casa propia” o en algunos casos, la segunda vivienda. Estos jóvenes observan un espacio indefinido, casi una escenografía, que integra casi todos los ambientes de una vivienda, excepto el dormitorio y baño. Así como el edificio que promueve el folleto es la máxima expresión del edificio en altura, la imagen de la vivienda es la máxima abstracción del habitar, solamente definida por el mobiliario.

Consideraciones finales

Las fuentes gráficas aportan una mirada diferente y más compleja de las transformaciones ocurridas en Mar del Plata, tanto en lo que respecta a edificios destinados a vivienda construidos entre 1950 y 1970 cuanto a las unidades de vivienda que los integran. Este período tiene especial interés porque en él se produjeron enormes cambios que determinaron la ciudad que hoy se puede recorrer. También permiten deducir que estos nuevos emprendimientos se dirigen a grupos medios que a partir del

momento histórico pueden canalizar parte de sus ahorros y acceder a líneas de crédito otorgadas por numerosas instituciones que abarcan un amplio espectro, desde el Banco Hipotecario Nacional a instituciones de financiamiento privado con plazos de hasta 30 años. Un dato de interés que surge del estudio de los avisos, es que no son orientados al turismo sino que la mayoría de ellos se dirige a compradores que habitarán las unidades todo el año. Muchos de los edificios promocionados estaban emplazados en lugares céntricos, en cercanía a establecimientos educativos, o en otros casos, a centros de compras tal como se anuncia en algunos. En definitiva podemos afirmar que muchas de las unidades de vivienda de esos años se pudieron destinar a los habitantes que se instalan en la ciudad en esos años, que pasa de tener 115.000 habitantes en 1947 a 302.282 en 1970. Ese crecimiento poblacional generaría una demanda de más de 45.000 viviendas.

Al mismo tiempo el trabajo con fuentes gráficas nos permitió acceder a las mutaciones de la vivienda. Tanto en los avisos aparecidos en el diario trabajado, en folletos publicitarios y en la revista Nuestra Arquitectura se pudo detectar cómo las unidades de vivienda se fueron compactando a lo largo del período en estudio. Aparecen espacios integrados, nuevos roles para la cocina, reducciones del espacio de comer. Los muebles comienzan a resolver la falta de espacio. El caso más emblemático es donde las camas se pliegan dentro de un mueble en la pared, referencia de los coche-cama del ferrocarril que llegaba a la ciudad. El caso del folleto publicitario muestra un estado final, donde el espacio arquitectónico desaparece y sólo los muebles lo definen como un todo integrado. El caso del artefacto de baño Superfas es otro indicio de esa compactación llevada a casos extremos, donde los diferentes artefactos de un baño se integran hasta formar uno nuevo y diferente en esa búsqueda de economía de espacio y materiales. Pero la imagen elegida para su promoción no es coherente con ese sentido de racionalidad y existencia mínima que aporta el Movimiento Moderno.

Los anuncios muestran algo más, detalles de confort donde se destacan la calefacción central, juegos para niños, "Nursery", teléfonos en todos los departamentos, ascensores de alta velocidad y hasta piletas de natación y en un caso agua caliente en las bañeras de las unidades funcionales. Estas características denotan no solo el público al que iban dirigidos, sino también la intención de utilización durante todo el año y una idea general de modernidad que está comprendida por la vivienda en edificios en altura, la minimización de espacios de vivienda y la existencia de elementos de confort en el edificio.

Referencias bibliográficas

- Cabrera, M. y Guarín, A. (2012). "Presentación. Imagen y ciencias sociales: trayectorias de una relación" en *Memoria y Sociedad*, Bogotá, vol.16, n°33, julio-diciembre.
- Joly, M. (2009). *La imagen fija*, Buenos Aires: La Marca Editora.
- Liernur, J. y Ballent, A. (2014). *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.
- Mauad, A. (2013). "Una disputa, una pérdida y una victoria: fotografía y producción del acontecimiento histórico en la prensa ilustrada en los años 1950" en Nasr, R. y Troncoso, A. (2013). *Caminar entre fotones. Formas y estilos de la mirada documental*, México: INAH.
- Sisti, J. (2007). "¿Fue sólo especulación? Descripción y análisis de la aparición de nuevos tipos edilicios y la transformación del tejido de Mar del Plata entre 1950 y 1970" Actas XI congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Publicación en CD.

Fuentes

Diario La Capital de Mar del Plata entre el 1 de enero de 1957 y el 28 de febrero de 1969.
Folletos Publicitarios Empresa DELCO Saic, circa 1967.